



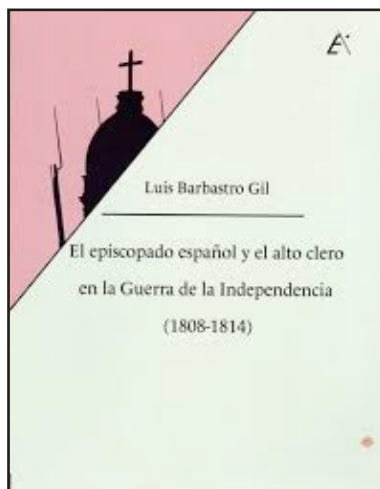
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 20 (2014)

Luis BARBASTRO GIL (2013), *El episcopado español y el alto clero en la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Alicante, Diputación - Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 407 pp.



La Guerra de Independencia ha sido uno de los acontecimientos más nefastos de la historia de nuestro país, y una de sus consecuencias más inmediatas fue la división de la opinión en dos tendencias irreconciliables, la una, que puso sus esperanzas de rehabilitación nacional o de promoción personal apoyando la causa napoleónica, y la otra, que por espíritu cavernícola o por defensa de la tradición propia decidió plantar cara a un régimen considerado extranjero e impuesto. Naturalmente, la Iglesia no escapó a una división en bandos y facciones que constituiría el primer antecedente importante de esas dos Españas que no terminan de reconciliarse ni de encontrar un punto de encuentro cómodo y aceptable para todos.

Nos equivocáramos si pensáramos que la Iglesia española de inicios del siglo XIX era un ente monolítico. El clero se caracterizaba por un notable grado de vitalidad cultural, habida cuenta de que era uno de los grupos sociales españoles con mayor formación intelectual, y de ello dan sobrada prueba los numerosos eclesiásticos que en las postrimerías del Antiguo Régimen jugaron un papel muy importante como traductores o adaptadores de obras francesas, y ahí están los nombres, poco conocidos lamentablemente, de Pedro Estala o Antonio Marques para dar fe de ello. Por el otro lado, hombres como Fray Diego de Cádiz tronaban con tintes apo-

calípticos contra las novedades introducidas por la tan odiada Ilustración, tintes que se oscurecerían aún más con el advenimiento de la Revolución Francesa.

Esta división, ya latente en los años finales del Antiguo Régimen, no hizo más que acentuarse con la invasión napoleónica de 1808, y afectaría de plano a la jerarquía de la Iglesia española, constituida, naturalmente, por los obispos. Y de todo ello versa la magnífica obra debida a la pluma de Luis Barbastro Gil, que desde hace bastantes años ha convertido el estudio de la Iglesia española durante el primer tercio del siglo XIX en el objeto de sus afanes. El autor, en la introducción, comienza poniendo de relieve lo que ya habíamos comentado al principio, a saber, la fuerte división ideológica existente en el seno del estamento eclesiástico, atribuida a sus diferencias sociales, la ausencia de una organización territorial coherente y la inexistencia de un liderazgo definido, por cuanto al primado de Toledo tan sólo le correspondían algunas prerrogativas honoríficas. Los acontecimientos de Bayona, y, sobre todo, la victoria de Bailén en julio de 1808 acabarían precipitando la división, si bien, en muchas ocasiones, la actitud de los prelados estaría condicionada por la presencia o no de ocupantes franceses, ya que ello provocaba una actitud más contemporalizadora o más beligerante respectivamente: como siempre, primaría la adaptación a los hechos consumados.

Tras estos preliminares, que cubrirían el primer capítulo de la obra, el autor nos describe de manera detallada las diversas incidencias sufridas por los prelados españoles a lo largo del conflicto, comenzando por la difícil situación de los obispos ubicados en el valle del Duero (cap. 2) y continuando por el apoyo mayoritario a la causa antifrancesa (cap. 3), las vicisitudes de los obispos emigrados y el afrancesamiento eclesiástico en algunos de los territorios ocupados (cap. 4), y los obispos afrancesados (cap. 5), concluyendo con el estudio de algunos de ellos, entre los cuales cabe destacar a Félix Amat (cap. 6). Todos estos capítulos son abordados con rigor y profundidad, aunque se echa en falta una conclusión final que sistematice los resultados finales de la investigación, ya que sin ella parece que nos encontramos ante una mera recopilación de datos. También se echa en falta un listado de las fuentes consultadas por el autor, por cuanto sin el mismo da la impresión de haberse limitado a un recorrido por la bibliografía existente sin aportar ninguna información nueva.

A pesar de estas lagunas menores, nos encontramos con un trabajo sólido, riguroso y bien documentado, tanto más meritorio por cuanto el autor no está vinculado a ninguna institución universitaria, y desde su cotidiano quehacer en la Enseñanza Media, no siempre grato, ha sabido encontrar el tiempo, las ganas y las energías para seguir volcándose en unas tareas investigadoras en las que se ha sumergido desde hace ya bastantes años. Desde estas modestas líneas, le transmitimos nuestro reconocimiento y nuestra felicitación.

Arturo MORGADO GARCÍA